

3760

# DOS INVÁLIDOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del maestro

DON ANGEL RUBIO

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro MARTÍN,  
por la compañía de Variedades, el 18 de Mayo de 1888.

---

MADRID

ENRIQUE ARREGUI, EDITOR

Atochà, 64, segundo izquierda

1888



DOS INVÁLIDOS



# DOS INVÁLIDOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del maestro

**DON ANGEL RUBIO**

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro MARTÍN,  
por la compañía de Variedades, el 18 de Mayo de 1888.



MADRID: 1888

IMPRESA DE M. P. MONTOYA,  
San Cipriano, 1, bajo.

## REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.....	D. <sup>a</sup> Luisa Campos.
RAMÓN (teniente de infantería)..	D. José Mesejo.
PASCUAL (capitán de caballería).	» Enrique Gil.

La acción en Madrid.—Epoca actual.

---

*Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.*

*Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

*El autor se reserva el derecho de traducción.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

A LA APLAUDIDA TIPLE CÓMICA  
SEÑORITA DOÑA LUISA CAMPOS



*Afectuoso recuerdo de su afectísimo amigo*

S. S. Q. B. S. P.,

El Autor.





---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada.—Puerta al foro y laterales.—Mesa en primer término sobre la cual hay una botella de aguardiente y dos copas pequeñas; recado de escribir. Un velador pequeño.—Cuadros, representando batallas.—En la pared del fondo, y en una modesta panoplia, varias armas, entre ellas dos sables, uno largo y corvo de caballería, y otro de infantería.—Un grabado representando el retrato del general Espartero.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA.—Aparece poniendo en orden los muebles y limpiando la sala.

#### MÚSICA.

Yo me llamo Rosa Ibáñez,  
natural de Albarracín,  
y desde muy pequeñita  
me trajeron á Madrid.

Ay! Ay! Ay!

Y desde muy pequeñita  
me trajeron á Madrid.  
Y aquí tiene usted á la Rosa  
dando vueltas por ahí  
y sirviendo más que el Verbo,  
que es cuanto hay que servir.  
Sin encontrar un hombre  
de corazón,

que me hable de casaca  
que es mi ilusión.  
Sin encontrar un hombre,  
misté qué Dios!  
Que me hable de casaca  
que es mi ilusión.  
Entré de doncella  
buscando acomodo,  
porque yo soy muchacha  
dispuesta *pa* todo.  
Mas quedé tan harta  
que... Vélay ustél  
mejor sirvo yo á diez hombres  
que á una mujer!

---

Entré yo en casa de un cura  
que rezaba sin cesar,  
y que tuvo la manía  
de quererme confesar;  
decía la misa del alba  
y yo había de asistir,  
de manera que el buen hombre  
no me dejaba dormir.  
Qué padecer! Qué trabajar!  
la que tiene que servir  
cuánto tiene que aguantar!

**HABLADO.**

Como una taza de plata  
tengo la casa, y dispuestas  
están las sopas, si el amo  
las pide. Daré una vuelta  
por la cocina, entre tanto  
que sale, y á la plazuela  
iré después...

PASC.

(Por la izquierda.)

Buenos días.

ROSA.

Buen madrugón!

PASC.

Hoy por fuerza!

## ESCENA II.

ROSA. — DON PASCUAL.

(Don Pascual tipo de militar retirado, levita abrochada, cinta en el ojal, pantalón ancho, etcétera. Calva muy pronunciada, bigote y perilla completamente blanca. Pierna izquierda, de palo desde la rodilla, una mano lisiada; muleta, etc. Tipo caracterizado á gusto del actor.)

ROSA. Tiene usted mucha razón,  
es verdad.

PASC. (Sentándose.)

Pícaro pierna!

ROSA. Téngalos usted felices,  
don Pascual!

PASC. Hoy sumo ochenta.

Ya este armazón es muy viejo!

ROSA. Pero el alma.

PASC. Siempre nueva!

ROSA. Entonces?

PASC. Pero hay mil cosas

en que hace falta la fuerza!

Si yo tuviera... diez menos

nada más... y tú quisieras...

Traer las sopas...

ROSA.

PASC.

Bah! las sopas...

No señor, quiero chuletas!

ROSA.

Como es su salto de usted,  
repican gordo, y hay fiesta  
y extraordinario, y qué más?

PASC.

Te veol (Registrándose el bolsillo.)

ROSA.

Qué?

PASC.

(Dándole dinero.) Tres pesetas  
de propina.

ROSA.

Muchas gracias,  
señor!

PASC.

Eres una perla!

ROSA.

Si yo fuera millonario!  
Ojalá que usted lo fuera!  
En fin, *salú* y estimando,

- y de hoy en cien años.
- PASC. Cesa!
- Estaría yo bonito  
como llegase á esa fecha!  
Ya te compraré un pañuelo.  
De crespón?
- ROSA. Chica! De hierbas. .
- PASC. Gracias! Los gasto de hilo.
- ROSA. Sí, eh?
- PASC. Pañuelos y medias,  
ya se sabe...
- ROSA. (Incorporándose.) Con quel Vete.
- PASC. Ahí tiene usted la botella  
preparada, y las dos copas.  
Corriente.
- ROSA. Abur.
- PASC. Las almendras?
- ROSA. En el cajón. Hasta luego.
- PASC. Con que te vas?
- ROSA. Y *madejas!*  
Apenas si es usted *posma*.  
Voy á dir por las chuletas.  
No las pide usted?
- PASC. Que sí!
- Pero tienes tal viveza  
y tal genio.
- ROSA. Puede!
- PASC. Mucho!
- ROSA. Vaya, me voy.
- PASC. Como quieras.  
Ya sabes que me dominas.  
Salero.  
(Queriendo levantarse y dejándose caer de nuevo  
en el sillón.)  
Ay! Esta pierna!  
Tiene usted más alifafes!  
Cómo alifafes?
- ROSA. Goteras,  
*desconcháos.*
- PASC. A ver si callas  
y te vas á la plazuela!
- ROSA. (Medio mütis: vuelve, y apoyándose en el respaldo  
del sillón, le dice con monada.)

Abríguese usted, que el día  
está de agua.

PASC. Cuán buena,  
cómo me cuida.

ROSA. (Con éste,  
ni aun el derrote siquiera  
hace falta!) Adiós!

PASC. Abur...  
y á ver cómo das la vuelta!

ROSA. Pues miste que Dios .. así!  
(Da una vuelta girando con rapidez.)

PASC. (Entusiasmado.)  
Uy! Uy! Uy! Qué sandunguera!  
O te quitas de mi vista  
ó te tiro la muleta!

ROSA. Já! Já! Já! (Vase riendo )

PASC. Con tantos años  
encima de la mollera  
y más de catorce heridas  
y este dolor en las piernas...  
No seas atróz, capitán,  
capitán, no seas babeiaca,  
no quieras partir piñones  
cuando ya no tienes muelas!  
Bebamos una copita.  
Esto conserva las fuerzas  
y da calor al estómago.  
Dónde estarán las almendras?

(Buscando en el cajón. Aparece don Ramón en el foro, tipo también de militar; algo más joven que Pascual; le falta el brazo izquierdo y tiene una ancha cicatriz en la frente. Bigote blanco y muy grande, caracterizado á gusto del actor. Trae un envoltorio en un pañuelo.)

### ESCENA III.

RAMÓN. — PASCUAL.

MÚSICA.

RAM. Pascual! (Desde el foro.)

PASC. (Volviéndose.)

Ramón!

Tú aquí?

RAM.

Yo aquí!

PASC.

Ven á mis brazos,  
ven, chiquitín! (Se abrazan.)

---

RAM.

Sabiendo que es tu santo  
y que te quiero tanto,  
te traigo los pasteles  
que siempre te compré!

PASC.

Jél jél jél jél! (Riendo.)

RAM.

Jél jél! (Idem.)

Te advierto que son buenos  
y están todos rellenos  
de dulce de batata,  
de crema y Chantilly!

PASC.

Jí! jí! jí! jí! (Riendo.)

RAM.

Jí! jí!

---

PASC.

Yo tengo anís del Mono,  
bebida de buen tono,  
de aroma superfino  
y un rico paladar!

RAM.

Jál jál jál jál!

PASC.

Jál jál!

Y tengo arroz con leche,  
besugo en escabeche,  
chuletas de ternera  
y almendras de Alcalá!

RAM.

Jál jál jál jál!

PASC.

Jál jál!

---

LOS DOS.

Vamos á brindar,  
vamos á beber,  
esta es la gran vida,  
este es el placer.

Jál jál jál!

Jél jél jél!

Esta es la gran vida  
este es el placer,

vamos á brindar

vamos á beber!

Já! já! já!

Jé! jé! jé!

(Concluyen bailando y riendo y quedan en una actitud cómica.)

**HABLADO.**

PASC. Tú siempre tan campechano.

RAM. Y tan ágil. (Caminando trabajosamente.)

PASC. Ya lo veo!

y qué tal hoy?

RAM. Medianillo.

PASC. Hola!

RAM. Mañana tendremos

lluvia!

PASC. Sí, me pesa el brazo

siete quintales lo menos.

RAM. Pues mira, hubiese apostado

que tendríamos buen tiempo

porque ayer la pierna izquierda

no me anunciaba, ni esto!

PASC. Ni á mí tampoco la mía!

RAM. Si es de palo!

PASC. Pues por eso!

RAM. Tú siempre de buen humor.

PASC. Es el solo bien que tengo

y lo derrocho!

RAM. Haces bien!

PASC. Pero desata el pañuelo.

RAM. Goloso!

PASC. Siempre lo he sido.

RAM. Toma, y aún lo sigues siendo!

PASC. Chico, el otro San Pascual

los tragistes más pequeños?

RAM. Quiá, hombre, quiá!

PASC. Dame un abrazo.

RAM. Lo que quieras, compañero! (Se abrazan.)

PASC. (Examinando los pasteles)

Pero esto es un despilfarro!

Si hay dos docenas lo menos!



- RAM. Pues te falta lo mejor!  
PASC. Otro regalito?  
RAM. Cierto.  
Toma!  
(Le da un objeto envuelto en un papel.)  
PASC. (Protestando.)  
Ramón!  
RAM. Vamos, toma...  
PASC. Una tabaquera! Cuerno!  
RAM. No es de cuerno!  
PASC. Ya lo sé!  
Preciosa!  
RAM. Cuántos extremos!  
No ves? (Volviéndola del otro lado.)  
PASC. Cielos! un retrato  
del general Espartero!  
Viva nuestro general!  
RAM. Viva!  
PASC. (Riendo y muy contento.)  
Jál Jál! Jál! Qué bueno!  
RAM. Qué parecido!  
PASC. Está hablando!  
RAM. Hablando no...  
PASC. (Con la tabaquera en el oído.)  
Pues yo creo...  
Sí, parece que le escucho...  
Granaderos... granaderos...  
RAM. Recuerdos del corazón!  
PASC. Qué dulcísimos recuerdos!  
Mira, vamos á mojarlos.  
RAM. Dices bien! Beben.)  
PASC. Cuánto agradezco...  
RAM. A ver si callas, belitre...  
PASC. Cernícalo, que no quiero.  
Oye, oye, á mí me parece,  
salvo el debido respeto,  
que él era más guapo...  
RAM. Más!  
PASC. Y más joven!  
RAM. Ya lo creo,  
PASC. Pues, ya no está parecido!  
RAM. Sí que lo está.



PASC.

Comparemos!

(Comparan con el grabado que habrá en la pared.)

RAM.

Igual!

PASC.

Igual!

RAM.

Choca!

PASC.

Choca!

(Se dan la mano.)

Vaya otra copita.

RAM.

Y ciento. (Beben.)

PASC.

Tengo yo acaso otro afecto  
que el tuyo?

PASC.

Mas, sin embargo. .

RAM.

No te debo á tí el pellejo?

PASC.

Qué me has de deber!

RAM.

Mil bombas!

Cómo que no? mil morteros!

PASC.

Bueno, bien, no te incomodes.

RAM.

Cada dos días me acuerdo. .

PASC.

Cada dos días?

RAM.

Es claro!

PASC.

Claro?

RAM.

Pues! Cuando me afeito  
me veo esta cicatriz  
y cada vez que la veo...

(Levantándose y con entusiasmo.)

Si no es por tí me rebanan!

PASC.

(Idem.)

Es verdad que fué un encuentro

(Muy animados los dos hasta el final de la descripción.)

RAM.

Qué día aquel.

PASC.

De primera!

Paréceme que aún te veo  
luchando á brazo partido  
con tres ó cuatro de aquellos  
demonios.

RAM.

Si tú no llegas  
me dividen el pescuezo!  
Qué bárbaros!

PASC.

Pero, hombre,  
si querías nada menos  
que quitarles la bandera!

RAM. Y se la quité! Me acuerdo  
que tenía así cogida  
el asta, y con loco empeño  
forcejeaba el carlista  
por defenderla! Yo, terco  
tiraba hacia mí, y de pronto  
siento que me dan un beso  
(Señalando la cicatriz.)  
con un sable; como un rayo,  
loco de furor, devuelvo  
la caricia recibida  
con intereses, y el suelo  
muerde el agresor! Entonces  
llueven los golpes espesos  
como agua espesa, y rodando  
y apilotados, caemos!  
Ni el uno ni el otro suelta,  
y en tan apurado extremo...

PASC. (Siguiendo la narración con igual viveza y entusiasmo )

Te distingo... pico espuela,  
con el caballo me meto  
entre vosotros, y os cojo,  
(Acompañando la acción.)  
y os levanto, y así, en peso  
sobre el arzón de la silla  
os coloco, y os sostengo,  
y salto, y rompo la línea  
y me vuelvo entre los nuestros!

RAM. Es la verdad! Así fué,  
llevando como trofeos  
un compañero salvado,  
un soldado prisionero,  
y una bandera cogida  
al enemigo.

PASC. No es esol

La bandera fuiste tú...

RAM. No!

PASC. Sí.

RAM. No, y en prueba de ello,  
cuando nuestro general  
preguntaba muy contento,

«Muchachos, quién ha tomado  
la bandera? A un mismo tiempo,  
«Pascual» «Ramón» Contestamos...

PASC. Y el general, siempre bueno,  
nos condecoró á los dos.

RAM. A los dos, y al mismo tiempo...  
Mas fuiste tú!

PASC. Tú!

RAM. Tú!

PASC. Tú!

RAM. Reñiremos!

PASC. Reñiremos!

RAM. Si juzgas que soy inútil...

PASC. Si piensas que yo soy viejo...

RAM. Pascual!

PASC. Ramón!

(Se contemplan un momento en actitud de dos  
gallos de pelea, y luego prorrumpen en una es-  
trepitosa carcajada, y se dan la mano.)

LOS DOS. Já! Já! Já!

RAM. Que nunca se acabe el génio!

PASC. Otra copita!

RAM. Bebamos! (Beben.)

PASC. Carcamal!

RAM. El estafermol!

(Desde aquí al final deberá irse notando un lige-  
ro síntoma de embriaguez sin degenerar en bo-  
rrachera.)

RAM. No se enardece tu sangre  
pensando en aquellos tiempos?

PASC. Bah! Si aun creo percibir  
el rumor del campamento!

RAM. Cantemos nuestra victoria!

RAM. Nuestra victoria cantemos.

MÚSICA.

### COUPLET.

PASC. En el campo de batalla  
es lo bueno y lo mejor  
el fragor de la metralla  
y el redoble del tambor.

Plón, Rooón! Plón,  
Plón!

Al soldado, ya curtido,  
no le causa ya emoción  
el heroísmo estampido  
de los fuegos del cañón.

Pón! Pón! Pón!

Pón!

Si es en música mejor  
el redoble del tambor,  
y la gran detonación  
de un disparo de cañón.

Pón!

Pón! Rooón! Pón! Rooón!

Pón! etc.

---

El chis chás de los aceros  
en continuo relucir,  
y el gemido lastimero  
del que deja de existir,  
y las voces de los jefes,  
y el jurar, y el maldecir,  
y los toques de corneta  
que están siempre así, así...  
ta ta tí... ta ta tí... ta ta tí. .  
etc.

Es su música mejor  
el redoble del tambor,  
etc.

---

Al mirar los escuadrones  
en terrible galopar,  
avanzando cual las olas  
turbulentas de la mar,  
destrozando al enemigo  
su exterminio hasta lograr,  
persiguiéndole furioso  
sin cuartel y sin piedad...  
ta ta tá!... ta ta tá!... ta ta tá!...  
etc.

Y es su música mejor

el redoble del tambor  
y la gran detonación  
del disparo del cañón.  
Pon! etc.

HABLADO.

- RAM. Bravo! Bien! Perfectamente!  
(Golpeando con el vaso.)
- PASC. Ramón! Que no hagas excesos!  
(Se lo quita.)
- RAM. Quita allá! La infantería  
no desmaya nunca!
- PASC. Niego!
- RAM. Qué dices tú? La más fuerte,  
la más.. te enteras?
- PASC. Me entero.  
Donde un escuadrón galopa  
ya no hay más allá.
- RAM. Tu cuerpo  
no sirve.
- PASC. Ramón! Ramón!
- RAM. Nada, no sirve!
- PASC. (Lo estrello!)
- RAM. Valen más cuatro peones  
que quince caballos!
- PASC. Necio,  
donde hay un caballo solo...
- RAM. Hacen falta unos arreos!
- PASC. Estás chispo, y te perdono!
- RAM. Si tú no bebes de miedo!
- PASC. Miedo? Ceder ante tí  
un capitán de lanceros?  
Mira! (Se bebe des copas seguidas.)
- RAM. Sí. Pues el teniente  
de cazadores... (Da un traspies.)
- PASC. Me alegro!
- RAM. He de apurar seis botellas!
- PASC. Testarudo!
- RAM. Majadero!
- ROSA. (Aparece en la puerta del foro y se detiene en el  
umbral.)

Señorito!  
PASC. Qué te ocurre?  
RAM. (Volviéndose y fijándose con cariño en Rosa.)  
Viva la sal de ese cuerpo  
rebonito!  
PASC. (Con mal humor.)  
A ver si callas!  
ROSA. (Avanzando.)  
(Bonitos están los viejos.)

## ESCENA IV.

DICHOS.—ROSA.

ROSA. (A Pascual.)  
Le venía á usted á pedir  
un favor!  
RAM. Pues concedido.  
PASC. Oye; á tí quién te ha metido?  
ROSA. Yo hablaba con mi señor!  
PASC. Toma!  
RAM. Si es un dromedario!  
PASC. Esto de la raya pasa!  
RAM. Si te vienes á mi casa  
yo te doblaré el salario!  
ROSA. Mil gracias.  
RAM. Vaya si es fina!  
PASC. Si tornas á propasarte  
yo sí que voy á doblarte,  
pero será por la espina!  
RAM. A mí?  
PASC. Digo!  
RAM. Ahora verás...  
ROSA. (Interponiéndose entre los dos.)  
Caballeros, qué arrechuchó!  
PASC. Rosa, que me gustas mucho!  
RAM. Rosa, que me gustas más!  
ROSA. Qué tontunas!  
PASC. Lo que digo!  
RAM. Salerosa!  
PASC. Serafín!  
RAM. Yo te quiero con buen fin!

- PASC. Y yo me caso contigo.  
RAM. No cedo.  
PASC. Ni yo.  
ROSA. Qué afán!  
Se ha vuelto loca esta gente?  
RAM. No olvides que soy teniente.  
PASC. Sabes que soy capitán.  
RAM. Yo iré de tu huella en pós;  
seré dulce.  
PASC. Seré franco.  
RAM. Que está cojo!  
PASC. Que está manco!  
ROSA. Bonitos están los dos!  
RAM. Qué dices?  
ROSA. Que *pá* rosarios  
y sopitas.  
PASC. Ya lo ves!  
RAM. Yo soy un rebble!  
ROSA. Eso es  
pamplina, *pá* los canarios!  
RAM. Si me has de querer!  
ROSA. Lo dudo!  
PASC. Si otro remedio no hay!  
RAM. Barbiana!  
PASC. Salero!  
(Los dos á un tiempo y queriéndola abrazar.)  
ROSA. (Colocada entre ambos abre los brazos, y dá un  
bofetón á cada uno.)  
RAM. (Con la mano en la mejilla.) Ay!  
PASC. (Idem.) Ay!  
RAM. Buen golpe!  
PASC. Morrocotudo!

MUSICA.

TERCETO.

- PASC. Nos atizó  
RAM. Nos dividió!  
ROSA. Ya ven ustés!  
así soy yo  
PASC. Que á un militar más bravo  
que el mismo Campeador,



le infieran tal afrenta.  
es un horror!

RAM.

Sí señor!

ROSA.

No señor!

RAM.

Que á un militar que tiene  
probado su valor  
le dan estas galletas  
es un horror!

PASC.

Si señor!

ROSA.

No señor!

Dicen que manos blancas  
no pueden ofender.

Pues mire usted las mías!

PASC.

A ver!

RAM.

A ver!

PASC.

A ver!

RAM.

A ver!

(Coge cada uno á Rosa, por la mano, quedando esta en medio de los dos, y continúa sin soltar hasta que lo indica el diálogo.)

PASC.

(Cariñoso.)

Si permites que esta mano  
considere como mía  
soy capaz de entrar por ella  
á la propia Vicaría!

ROSA.

Cualquier día!

RAM.

Si me otorgas cariñosa  
esta mano deseada,  
nos casamos cuando quieras  
y serás mi esposa amada!

ROSA.

Qué bobada!

(A Pascual, señalando á Ramón.)

Mírese en ese espejo.

y hágase cargo,  
que usted ya está muy viejo,  
y el tiempo es largo!

(Al contrario dirigiéndose á Ramón.)

Pero usted no calcula  
que soy muy chula,  
y que usted ya no puede  
ni con la bula.



LOS TRES.

- RAM. (A Pascual.)  
Mírate en este espejo.  
Y así hazte cargo,  
que tú ya estás muy viejo  
y el tiempo es largo!
- PASC. (A Ramón.)  
Es que tú no calculas  
que ella es muy chula,  
y que tu ya no puedes  
ni con la bula.
- ROSA. (A los dos.)  
Con lo cual se demuestra  
bien demostrado  
que ya ninguno sirve  
para casado!
- PASC. (Muy piano, y retirándose de puntillas al proscenio derecha.)  
Que no se entere, nadie  
de la conversación,  
porque esto ha sido en plata  
llevar un revolcón!
- RAM. (El mismo juego pero retirándose al proscenio izquierda.)  
Que no se entere nadie, etc.
- ROSA. (El mismo juego, pero retirándose de espaldas hasta llegar á la puerta del foro, por donde se marcha.)  
Qué no se entere nadie, etc.

ESCENA V.

RAMÓN. — PASCUAL.

HABLADO.

- PASC. Nos lucimos, vive Dios!  
RAM. Mil millones de... Qué apuestas  
á que me idolatra?  
PASC. A tí?  
RAM. A mí, y todo!  
PASC. Tú chocheas!

- Al que ella quiere es á mí.  
RAM. Ya lo he visto, por la muestra!  
PASC. Pues á tí también.  
RAM. Fué en chanza!  
PASC. A mí fué en broma.  
RAM. (Burlándose.) De veras?  
PASC. (Incomodándose.)  
Vaya!  
RAM. Siempre te ha pasado  
lo mismo.  
PASC. Ramón!  
(Desde aquí hasta el final sigue el mal humor  
de los dos, acentuándose progresivamente.)  
RAM. Recuerda  
la historia de tus conquistas.  
PASC. Las he tenido á docenas.  
RAM. Mentira!  
PASC. Tenientel  
RAM. Falso!  
No hallaste quien te quisiera  
en tu vida!  
PASC. No? Por qué?  
RAM. Por feo!  
PASC. Detén la lengua.  
RAM. Por feo!  
PASC. Voto al caballo  
de Santiago, tal ofensa  
no he de tolerarla!  
RAM. Y qué?  
PASC. Todo menos feo! Es fuerza  
que nos matemos!  
RAM. Bien dicho.  
A cortarnos la cabeza.  
(Se dirigen los dos á la panoplia. Cada uno de  
ellos coje un sable.)  
PASC. Éste es bueno! (El de caballería.)  
RAM. Este es mejor.  
PASC. Ira de Dios, cómo pesal  
RAM. Yo no puedo... ayúdame...  
PASC. Qué te ocurre?  
RAM. Siempre es bueno  
hacer las cosas en regla.

- PASC. Quiero otorgar testamento.  
Yo también. Aquí en la mesa  
hay pluma y papel.
- RAM. Corriente.
- PASC. Yo aquí, tú allí.  
(Escriben los dos cada cual en un extremo de la  
mesa.)
- RAM. (Quien dijera).  
PASC. (Pobre Ramón... le dividol!)  
RAM. (Le cortaré la otra pierna.  
Pobre Pascual!)
- PASC. Terminé.
- RAM. Yo también. Siga la gresca. (Riñen otra vez.)
- PASC. Affirmate bien, ruina!
- RAM. No te descubras; clancleta!
- PASC. (Viendo que no toca á su adversario.)  
(Será el aguardiente?)
- RAM. (Tirándole un revés y sin tocarle.)  
Ahí va!
- PASC. (Idem.)  
Toma!
- RAM. Quiá!
- PASC. Pero no aciertas?
- RAM. Chisst! Espérate un instante.
- PASC. Otra vez?
- RAM. Tengo una idea...  
No he firmado el testamento.  
Ni yo!
- PASC. Qué par de cabezas!  
(Van á firmar los dos, yendo cada uno al extremo  
opuesto de donde escribió.)
- PASC. Gran Dios! Qué es lo que he leído?
- RAM. Eh? Qué dicen estas letras?  
(Bajan los dos al proscenio, cada uno con un pa-  
pel en la mano.)
- PASC. (Leyendo.) «Si muero, dejo todos mis bienes á  
mi querido amigo Pascual.»
- RAM. (Leyendo.) «Nombre mi heredero universal á  
mi querido amigo Ramón!»
- PASC. Ramón!
- RAM. Pascual!
- PASC. Beduino!

- RAM. Ven á mis brazos! (Muy conmovido.)  
PASC. Aprieta! (Idem.)  
RAM. (Llorando.)  
Jí, jí! Querernos matar!  
PASC. (Llorando.)  
Jí, jí! Pues bueno fuera!  
(Rompiendo en sollozos los dos.)  
RAM. Bruto! (Llorando.)  
PASC. Animal! (Idem.)  
ROSA. (Con el mantel y servicio de mesa, que coloca sobre el velador.)  
El almuerzo!  
(Deja el mantel y vase.)  
PASC. Santa palabra!  
RAM. A la mesa!  
PASC. Escancia, Rosa, y brindemos por el fin de la contienda!  
RAM. (A Rosa.)  
Tú también!  
PASC. Los tres!  
RAM. (Llenando tres copas.) Los tres!  
ROSA. (Han perdido la cabeza!)  
RAM. Estos dos viejos escuálidos no esperan otras mercedes, más que un aplauso de ustedes para irse al cuartel de Inválidos.

CAE EL TELON.







# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta.  
calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.